
Francisco de Roux, S. J.

EL MENSAJE DE LIBERACION DE HAITI

El 9 de marzo de 1986, junto a la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Puerto Príncipe, Haití, el Papa Juan Pablo II pronunció una homilía que "L'Osservatore Romano" tituló: "La Fuerza Liberadora del Sacramento del Amor y de la Devoción a la Virgen".

I. Núcleo del mensaje

La homilía tiene una breve introducción que se refiere al sentido de la reunión. Es un discurso corto, cargado de elementos del pensamiento de Juan Pablo II sobre la liberación, en un horizonte de atención a la historia y al momento presente de Haití que conjuga la capacidad para poner en primer plano lo más importante, el valor para levantar la denuncia profética y la discreción audaz del visitante.

Para una *lectura catequética* lo más interesante del discurso es la cuidadosa articulación entre Eucaristía y la lucha por la justicia en solidaridad con los pobres; y la concatenación entre la devoción popular a María y el compromiso con la liberación. Dos elementos que va a retomar la reciente Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación del 22 de marzo de 1986.

Para una *lectura de Doctrina Social* de la Iglesia, lo más interesante es el llamado a enfrentar los cambios concretos que Haití reclama; lucha contra la injusticia, la excesiva desigualdad, la degradación de la calidad de la vida, la miseria, el hambre, el miedo de mucha gente. Y, junto a esto, el apoyo a los que trabajan por la defensa de los derechos de los pobres.

Una síntesis desprevenida de lo que Juan Pablo II quiere decir sería: La Eucaristía y la verdadera Devoción a Nuestra Señora, tienen que traducirse en compromiso por el cambio estructural de la sociedad haitiana, desde la perspectiva de las mayorías pobres. No tengan miedo en lanzarse a ese cambio. Dios está con ustedes. El Papa está con ustedes.

Hoy en día, después de la caída de la dictadura de Duvalier, que es solo parte de este proceso de cambios al que invita el Papa, puede apreciarse la importancia que tuvo este discurso, dicho el día en que concluía el Congreso Eucarístico y se iniciaba la Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano.

II. Expectativas sombrías de una visita

El Papa pronunció esta homilía en un momento de profundo pesimismo en los sectores progresistas haitianos, que vieron con temor que la visita de Juan Pablo II podría servir de legitimación a la opresión social impuesta por Jean Claude Duvalier, el terrible nené Doc, que recientemente se había identificado con las atrocidades de su padre con la cruda sentencia: "hijo de tigre sale tigre", y que sustentaba su poderío en los temidos *Totons Macoutes*.

Muestra de este pesimismo previo fue el artículo de Gerard Pierre Charles, exiliado político, aparecido en "Le Monde Diplomatique", el 26 de febrero de 1983 y que se titulaba: "Bodas de Plata del duvalierismo con bendición Papal". Entre otras cosas el profesor haitiano de la Unam de Méjico, con su estilo fuerte e incisivo decía:

Jean Claude Duvalier. . . este adolescente de ojos vacíos y cara de luna llena. . . no podía figurarse que en algo iba a superar para la posteridad al genial arquitecto de su fortuna (su padre, el dictador François Duvalier). La increíble hazaña del improvisado guber-

nante no consiste en haberse mantenido en el poder más allá de todas las expectativas (14 años), sino en el hecho de que en el año de gracia de 1983, al cumplir el duvalierismo sus bodas de plata, puede contar con la presencia de Su Santidad Juan Pablo II.

Pierre Charles resalta en su artículo la lucha por los derechos humanos de la Conferencia de Religiosos de Haití y se refiere a la carta de "ciertos sectores católicos" que "han expresado su reserva a la visita" del Papa.

Así termina el artículo de "Le Monde Diplomatique":

En un momento en que el régimen se enfrenta a un deterioro sin precedentes y a una recrudencia de la oposición, tal visita será utilizada por el presidente vitalicio (que hace lo posible en el plano internacional por vender una imagen liberal) como un apoyo de la máxima autoridad de la Iglesia a su gobierno.

III. La homilía del Papa

La expectativa sombría de los intelectuales "progresistas" fue desbordada frontalmente por la homilía de Juan Pablo II.

Intentamos un análisis sencillo del texto, relevando algunos puntos que parecen pertinentes como aportes a la reflexión sobre la liberación.

INTRODUCCION

1. El Papa empieza saludando al pueblo y expresando su alegría por poder alabar juntos a Dios, reunidos como están obispos, sacerdotes y pueblo para clausurar el Congreso Eucarístico. Se hace una referencia explícita al sentido de *fiesta* tan arraigado en la cultura caribe.
2. Juan Pablo II constata que es la primera vez que está en una nación de América Latina de *mayoría negra*. Ve ésto como un signo de especial importancia pues, dice,

me da la ocasión de entrar directamente en relación con el tercer componente de la cultura y la civilización de estos pueblos de América Latina y Central: gentes *venidas de Africa*, integradas profundamente con las otras civilizaciones. . .

3. El Papa recuerda que Haití fue el primer país del continente que declaró su independencia y ve en ello una responsabilidad especial de su pueblo:

llamado, de manera especial, a desarrollar él mismo un clima de libertad, a la medida de sus medios y de los esfuerzos de todos, una obra de verdadera promoción humana y social. . .

Esta primera alusión a la significación concreta de Haití, con un tono de reto, "ustedes son los primeros, ustedes de manera especial están llamados", deja entrever la dirección que va a tomar el discurso. La alusión no deja de lado una primera referencia a los que "se ven obligados a buscar trabajo en otras partes". Se siente el problema de los 20.000 haitianos que pasan cada año a hacer la zafra en Santo Domingo a salarios de explotación.

4. Carol Wojtila, polaco, trae inmediatamente a colación la vinculación histórica entre el pueblo polaco y las luchas de liberación haitianas:

Hace 170 años, tres mil soldados polacos, enviados por la fuerza de ocupación para reprimir la insurrección de la población que luchaba por la independencia política, desembarcan en esta isla. Y en lugar de combatir contra las aspiraciones legítimas de libertad, estos soldados simpatizan con el pueblo haitiano. . .

La referencia histórica es bien conocida entre el auditorio y anuncia hacia dónde quiere ir la reflexión del orador. Efectivamente, entre 1802 y 1803, un batallón polaco, en los ejércitos de Napoleón Bonaparte, llegó a la isla para combatir contra Toussint Louverture y los esclavos insurrectos. Sin embargo los polacos se solidarizaron con la causa de la libertad y recibieron luego la nacionalidad haitiana.

5. Para concluir la introducción el Papa invita a reflexionar sobre la Eucaristía y la devoción a María.

Catequesis eucarística

6. Se inicia con una referencia al Exodo, lectura del día, que el Papa lee como una fiesta de libertad conmemorada en la Pascua Cristiana:

Liberación que los hijos de Israel recibieron entonces y de la que nuestra fiesta de Pascua asegura la conmemoración. Era una fiesta de libertad, en la que el cordero ofrecido y comido recordaba la comunión renovada con el Señor y con los hermanos, y al mismo tiempo "su paso" para asistir, acompañar y liberar a su pueblo, prisionero del Egipto faraónico, y para encaminarlo hacia la tierra prometida.

7. Inmediatamente la homilía pasa a la Pascua de Jesús,

su partida hacia el Padre, que iba a cumplirse en Jerusalén, y que se realiza en la "hora" de su pasión, muerte y resurrección. Este éxodo y esta partida están marcadas por *el amor*. El (Jesús) habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo (Jn. 13,1). Fue el amor el que empujó a Jesús hacia la muerte de cruz.

8. La instrucción catequética se detiene en puntos centrales de la Eucaristía (sacrificio, alimento espiritual, presencia de Cristo), que son recogidos globalmente en el *Dios con nosotros*, una realidad que el Papa retomará al final de su discurso para comunicar fuerza al pueblo:

Esta presencia real entre nosotros, en la celebración de la Eucaristía y siempre en relación con ella, es, para nosotros cristianos, uno de los signos del Emmanuel, Dios con nosotros, como llamó Isaías al Mesías futuro".

9. A continuación el discurso va a relevar la articulación entre la Eucaristía y el lavatorio de los pies, no solo para profundizar el sentido de la Cena sino también para preparar la tercera parte del mensaje.

¿Por qué San Juan, en lugar de la narración de la institución de la Eucaristía, como se encuentra en los otros evangelistas y en el mismo San Pablo, quiso introducir esta narración del lavatorio de los pies? El mismo nos da la clave, al encuadrar la narración —como lo acabáis de oír— en una referencia al amor supremo de Jesús

—“les amó hasta el extremo”— (Jn. 13,1), y a su exhortación a seguir el ejemplo que les acababa de dar; “Si yo, el maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros”. (Jn. 13, 14).

Doctrina social de la Iglesia

10. Sin solución de continuidad el Papa entra en el mensaje de doctrina social, que pone en primer plano el lema del Congreso Eucarístico: “Es necesario que algo cambie aquí”. La homilía articula esto con el lavatorio de pies y lo refiere al compromiso con los más pobres:

Estoy seguro que lo entendéis (el lavatorio), queridos hermanos y hermanas de Haití. Quien participa en la Eucaristía está llamado a seguir el ejemplo de Jesús a quien ha recibido; está llamado a imitar su amor y a servir a su prójimo hasta lavarle los pies. Y como nosotros, es la Iglesia, la Iglesia toda entera, la Iglesia de Haití, la que debe comprometerse a fondo para el bien de los hermanos y hermanas, de todos, pero principalmente de los más pobres.

11. Juan Pablo II retoma el lema del Congreso, lo sitúa en el momento histórico de Haití, pondera el valor de esa Iglesia y da su mensaje social:

Es preciso, en efecto, que las cosas cambien. En la preparación del Congreso, *la Iglesia ha tenido el coraje de enfrentarse con las duras realidades actuales*; y estoy seguro de que lo mismo vale para todos los hombres de buena voluntad, para todos los que aman profundamente a su patria. Tenéis un hermoso país, con numerosos recursos humanos. Se puede hablar de vuestro sentimiento religioso innato y generoso, de la vitalidad y del carácter popular de la Iglesia. Pero los cristianos han constatado también la división, la injusticia, la excesiva desigualdad, la degradación de la calidad de vida, la miseria, *el hambre, el miedo de mucha gente*; han pensado en los campesinos incapaces de vivir de su propia tierra, en las gentes que se amontonan, sin trabajo en las ciudades, en las familias deshechas, en las víctimas de diferentes frustraciones. Y sin embargo, están persuadidos de *que hay soluciones, desde la solidaridad. Es necesario que los “pobres” de todo tipo recuperen la esperanza. La Iglesia conserva en este campo una misión profética*, inseparable de su misión religiosa, y *pide libertad para realizarla*: no para acusar, y no solo para hacer tomar conciencia del mal sino *para contribuir de manera positiva a poner bien las cosas comprometiendo todas las conciencias, especialmente las concien-*

cias de los responsables en los pueblos, en las ciudades y a nivel nacional, a obrar en conformidad con el Evangelio y con la doctrina social de la Iglesia.

En efecto, hay una profunda necesidad de justicia, de una mejor distribución de los bienes, de una organización más equitativa de la sociedad, con más participación, una concepción más desinteresada de servicio a todos por parte de los que ostentan responsabilidades; hay el deseo legítimo, para los medios de comunicación y la política, de una libre expresión respetuosa de las opiniones de los otros y del bien común; hay necesidad de un acceso más abierto y más satisfactorio a los bienes y a los servicios que no pueden continuar siendo patrimonio de algunos: por ejemplo, la posibilidad de saciar el hambre y ser atendido, la casa, la escolarización, la victoria sobre el analfabetismo, un trabajo honesto y digno, la seguridad social, el respeto de las responsabilidades familiares y de los derechos fundamentales del hombre. En resumen, todo lo que hace que el hombre y la mujer, los niños y los ancianos puedan llevar una vida verdaderamente humana. No se trata de soñar con la riqueza, ni con la sociedad de consumo; se trata de un nivel de vida digno de la persona humana para todos, digno de hijos e hijas de Dios. Y esto no es imposible si todas las fuerzas vivas del país se unen en un mismo afán, contando con la solidaridad internacional siempre deseable. Los cristianos quieren ser hombres de esperanza, de amor y de acción responsable.

12. A continuación el Papa llama al compromiso en estas tareas, articulándolas con el lavatorio de los pies:

Sí. El hecho de ser miembros del Cuerpo de Cristo y de participar en el Banquete Eucarístico os compromete a promover estos cambios. Este es vuestro modo de lavaros los pies unos a otros, siguiendo el ejemplo de Cristo. Hacedlo sin violencia, sin asesinatos, sin luchas intestinas, que con frecuencia no engendran sino nuevas opresiones. Hacedlo en el respeto y amor a la libertad.

CONCLUSION

13. El final del discurso empieza por felicitar a los que ya trabajan en esa dirección:

Felicito a todos los que trabajan en ello, a los que defienden los derechos de los pobres, con frecuencia con medios pobres, yo diría con "las manos atadas".

Parece haber aquí una alusión a casos como el de Gerard Duclevir, promotor laico de la Acción Católica, quien fue detenido, incomunicado y torturado poco antes de la llegada del Papa y por quien protestó toda la Iglesia de Haití.

14. La homilía va a terminar subrayando los elementos liberadores de la devoción a María:

Sentimos la misma necesidad de conversión cuando nos dirigimos a la Santísima Virgen, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, objeto de vuestra primera devoción y a lo largo de vuestra historia. Esta devoción es y debe ser liberadora.

Y pide que se imite a Nuestra Señora en la situación concreta:

Esta mujer, bendita entre todas (cf. Lc. 1,42), la conocéis bien. Gracias a su libre aceptación, a su fe y a su obediencia, "nuestra liberación" fue pagada con la muerte de su Hijo. Gracias a su cooperación en su obra redentora "nos ha sido dado ser hijos por adopción".

Por esto, la amamos y la veneramos como nuestra Madre. Por esto, estamos obligados a imitarla en su fe, en su obediencia y en su compromiso de colaboración en la misión de su Hijo, en la situación concreta en la que nos encontramos, en la que vosotros os encontráis en Haití.

15. Juan Pablo II insiste en que esta devoción a María, lejos de ser una forma de sumisión, miedo o temor, debe ser conciencia de libertad y llamada al compromiso con los pobres:

Que no sea una nueva forma de *sumisión* "a los elementos del mundo" (Gál. 4,3), una nueva *esclavitud* (ib.), como ciertas prácticas sincretistas, inspiradas en el miedo y en la angustia ante fuerzas desconocidas.

No. Vosotros sois hijos e hijas de Dios, liberados por Jesucristo nacido de la Virgen María. ¡Sed dignos de vuestra filiación divina y de la que os une a María! Habéis aceptado renunciar al pecado y dar vuestra fe a Cristo, con María, levantad pues, la cabeza, y reconoced con Ella la predilección de Dios por los humildes, por los hambrientos, por los que practican el amor. (cf. Lc. 1,46-55).

16. El discurso termina con una exhortación al pueblo "fiel y probado" de Haití, y a sus compatriotas "emigrantes o exiliados", referencia a quienes, por su compromiso social y político, viven y luchan desde el extranjero. Para dar finalmente una voz de entusiasmo y aliento:

Haitianos tou patou, mouin, avvék nou. Mouin béni nou aktout koeur mouin. ¡Kouraj! ¡Kinbé fè-m! ¡Bon Dieu Gan mèt la avèk nou! ¡Jesu-Kri sé frè nou! Lèspri Sin se limiè nou. ¡Mari sé manman nou!

(Haitianos todos, yo estoy con vosotros. Os bendigo de todo corazón. ¡Animo! ¡Tened valor! ¡Dios está con vosotros! ¡Jesucristo es vuestro hermano! ¡El Espíritu Santo es vuestra luz! ¡Y María es vuestra Madre!).

IV. Cambio de escenario

Ocho días después del Mensaje de Liberación de Haití tuve la oportunidad de encontrar a Gerard Pierre Charles en una conferencia de Ciencias Sociales. Gerard me dijo:

Me equivoqué en mis predicciones en "Le Monde Diplomatique"; lo que el Papa ha dicho y hecho va a sacudir a Haití; es más, me temo que el Papa haya lanzado a la Iglesia haitiana demasiado adelante, hasta colocarla en un nivel de compromiso sociopolítico que esa Iglesia no está en capacidad de sostener.

El 7 de febrero de 1985, después de una escalada creciente de movilizaciones y protestas cívicas, caía aparatosamente la dictadura de Jean Claude Duvalier y terminaba la dinastía de papá y nené Doc. Una larga tarea queda por delante para el pueblo haitiano, pero en esa tarea nunca olvidará las palabras finales de Juan Pablo II:

Haitianos todos, yo estoy con vosotros. . . ¡Animo! ¡Tened valor! ¡Dios está con vosotros!